EL CANTO Y LA MUSICA DE LA IGLESIA

3082

ML3082
B7
c.1

00467

Manue

1080026492

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

BREVES APUNTES

SOBRE EL

CANTO Y LA MÚSICA

DE LA IGLESIA

PARA USO

DE LOS JÓVENES SEMINARISTAS

Y DEL CLERO EN GENERAL.

CON LA APROBACIÓN Y RECOMENDACIÓN DE LOS ILMOS. Y RMOS. SRES.
ARZOBISPO DE FRIBURGO Y OBISPO DE PORTOVIEJO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

FRIBURGO DE BRISGOVIA (ALEMANIA).
B. HERDER, LIBRERO-EDITOR PONTIFICIO.
1895.
SUCURSALES EN VIENA, ESTRASBURGO, MUNICH Y SAN LUIS,
AMÉRICA SEPT.

ML3082
B7

Todos los derechos reservados.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Tipografía de B. Herder en Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Recomendamos el estudio del librito titulado **"Breves apuntes sobre el Canto y la Música de la Iglesia para uso de los jóvenes seminaristas y del clero en general".**

El autor expone en un lenguaje claro y preciso, sobre el canto y la música religiosa, los verdaderos principios.

Sería de desear que en nuestros tiempos los directores de seminarios, y los prefectos de corporaciones encargadas de ejecutar el canto ó la música en las solemnidades de la Iglesia, se dedicaran á eliminar los abusos y el gusto depravado que se ha introducido en muchas partes, en este ramo del culto sagrado.

La presente obra les servirá de guía seguro, porque se conforma en todo con los decretos que la Santa Sede ha publicado en diversas épocas sobre esta importante materia.

Los que prefieren los aplausos de un público acostumbrado á la música de teatros y salones, no se conformarán con los preceptos apuntados en esta obrita; pero los directores y preceptores de canto eclesiástico que anhelan la gloria de Dios y la edificación de las almas, pensarán de distinta manera.

Pero el caso es que, cuando la Iglesia ha hablado como en el caso presente, cada uno debe aceptar sus dictámenes, y renunciar á su juicio privado.

Hágase la prueba, aplicando las reglas de la Iglesia, y pronto se aprenderá por la experiencia, que este es el único método que se debe seguir.

Portoviejo, junio 20 de 1894.

† Pedro,
Obispo de Portoviejo.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
41818
004647

ADVERTENCIA.

Si, como todos sabemos teóricamente, siempre se proporciona al conocimiento que tenemos de una cosa la estima que de ella hacemos, y el esmero con que la usamos y practicamos; llevamos esto cumplido muy delante de los ojos, y hasta tocar con el dedo, por lo que atañe al canto y á la música de Dios: todo el descuido pues, todos los abusos que, en esta parte del culto divino, nos chocan y escandalizan donde quiera, proceden únicamente de la falta de conocimiento.

Veremos por tanto en este tratadito: en primer lugar, la importancia y necesidad de ambas artes eminentemente religiosas y eclesiásticas; y en segundo lugar, unas pocas reglas para el desempeño del canto, así romano, como polífono; terminando con una palabra sobre los instrumentos músicos eclesiásticos de más uso entre nosotros.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
A1181

Parte I.
Importancia y necesidad del Canto y de la Música.

CAPÍTULO PRIMERO.
IMPORTANCIA EN GENERAL.

1º De todas las artes bellas, el canto y la música son las más antiguas y las más universales: la Biblia misma cuenta séptimo descendiente de Adán á Jubal, padre de los que cantan con la cítara y el órgano; luego menciona por boca de Labán cánticos y tímpanos; más adelante nos presenta á Moisés y su hermana cantando y tocando ya á dos coros con el pueblo hebreo; y para no citar más, recordemos sólo que Isaías vió y oyó á los Serafines, que son los espíritus más inmediatos á Dios, cantar en el cielo á la Beatísima Trinidad. No hay por otra parte nación, por bárbara que sea, ni población, ni casería donde no se oiga alguna vez cantar, y juntamente, cualquier son de música; si no todos los hombres, pues, son pintores ni poetas, todos, quien más quien menos cantan, y la mayor parte de ellos entienden algún instrumento músico.

2º El hombre tiene natural necesidad de expresar sus ideas y sus afectos, y los expresa con voz ora fuerte ora suave, ó más ó menos clara, á medida de la lucidez y viveza con que siente y entiende: si la sensación es repentina, la comunica con la interjección; si intensa y duradera, no halla expresión más adecuada que el canto. Por esto, en sus relaciones con Dios, le canta al sentirse entusiasmado de admiración, amor, alegría, ó consternado de arrepentimiento ó tristeza santa; en toda religión el canto hace la parte más noble, y es superior á cualquier ceremonia, bien así como la voz es el signo más digno del hombre; y aun más, mien-